



JOSÉ RAMÓN BUSTO sj

Premio Carisma 2021 de "Formación y Espiritualidad"



«La Biblia todavía necesita mucho estudio desde un punto de vista histórico y filológico»

PRINCIPALES
PUBLICACIONES:



- *La traducción de Simaco en el libro de los Salmos*, CSIC, Madrid 1978
- *Theodoretus Cyrenensis Quaestiones in Reges et Paralipomena. Editio critica*, CSIC, Madrid 1984 (En colaboración con N. Fernández Marcos)
- *El texto antioqueno de la Biblia Griega. I. 1-2 Samuel* CSIC, Madrid 1989, II, 1-2 Reyes CSIC, Madrid 1992, III, 1-2 Crónicas, CSIC, Madrid 1996 (En colaboración con N. Fernández Marcos)
- *Flavio Josefo. Autobiografía*. Contra Apión. Alianza Editorial. Madrid 1987, (En colaboración con M^a V. Spottorno Díaz Caro)
- *Cristología para empezar* Sal Terrae, Santander 1976
- *La justicia es inmortal*, Sal Terrae, Santander 1992
- Así como numerosos artículos de crítica textual, exégesis y teología bíblica publicados en revistas como Sefarad, Emerita, Estudios Eclesiásticos, Estudios Bíblicos y Sal Terrae.

Acaba de recibir el Premio Carisma de CONFER por su dedicación al campo de la exégesis bíblica durante 43 años y por su “ayuda en la profundización en el campo bíblico a numerosas generaciones de seglares, religiosas, religiosos y sacerdotes contribuyendo a la revitalización de la fe de nuestra Iglesia”. Recién jubilado en la Universidad Pontificia Comillas, donde ha sido profesor, decano de Teología y rector, acaba también su etapa de párroco en San Francisco de Borja (Madrid) que comenzó en 2011 y se prepara para su nuevo destino en Salamanca

¿Cómo le ha “sentado” el premio Carisma de CONFER? ¿qué es lo que más ilusión le ha hecho?

J.R.B.: Que se me concediera este premio, en un primer momento supuso para mí una sorpresa pues ni siquiera sabía que fuera candidato. Y tras la sorpresa hizo brotar en mí el agradecimiento a CONFER y al jurado que me lo otorgó. Cuando, por cumplir 70 años, he de concluir mi servicio en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas este reconocimiento por mis años de profesor supone para mí una gran satisfacción.



¿Qué es lo que más le apasiona del estudio de la Biblia?

J.R.B: La Biblia es el principal monumento literario del Antiguo Oriente y, en último término, de toda la Antigüedad. La Biblia tiene, pues, una relevancia cultural de primer orden. Es un clásico literario. Y los clásicos literarios son aquellas obras en que se pone de relieve la condición humana. Por otra parte, para los cristianos la Biblia es Palabra de Dios y contiene la revelación. Es decir, que la Biblia son los escritos fundantes de la fe cristiana y en ellos se nos revela Dios, el sentido del mundo y de la historia y se nos revela también quién es el hombre y cuál es su destino. Dedicarse a estudiar todo esto es lógicamente una tarea apasionante. Además, en la primera parte de la Biblia, que los cristianos llamamos Antiguo Testamento, coincidimos con otra de las grandes religiones monoteístas, el judaísmo. Es verdad que el judaísmo interpreta el Antiguo Testamento a la luz de la Misnáh y los cristianos lo interpretamos a la luz del Nuevo Testamento y, por tanto, nuestra lectura de los mismos textos es bastante diversa. Pero el cristianismo ha nacido del judaísmo de modo que un buen cristiano jamás puede ser antisemita.

¿Quedan muchos secretos de la Biblia por revelar?

J.R.B.: Todavía hay muchas palabras del hebreo bíblico cuyo significado no conocemos con exactitud, de las que hacemos una interpretación tradicional. Con ello quiero decir que la Biblia necesita todavía mucho estudio desde un punto de vista histórico y filológico. No tenemos todavía la edición definitiva del Nuevo Testamento griego que se está preparando en Münster. Hasta ahora sólo contamos con la edición que podemos considerar definitiva de las Cartas Católicas. Por otra parte, no hay un Antiguo Testamento sino dos: el Antiguo Testamento hebreo cuya 5ª edición está preparando un equipo de especialistas internacional y el Antiguo Testamento griego cuya edición definitiva también se está preparando en Gotinga. Contamos con ediciones provisionales, buenas y fiables, pero no definitivas. Luego vienen las traducciones. Aunque la Biblia es el libro traducido a más lenguas, sin embargo, la traducción del Antiguo Testamento griego al español se ha publicado por primera vez entre 2016 y 2020. Por otra parte, todo texto tiene sentido en un contexto. El siglo XX ha sido pródigo en descubrimientos de manuscritos: Qumrán, los otros manuscritos del desierto de Judá, Masada, Nag Hammadi para los evangelios gnósticos, etc. Todos estos textos nos suministran el contexto histórico y cultural de los textos bíblicos y necesitan todavía mucho estudio.



- Nació en 1950, en Burgos.
- Ingresó en la Compañía de Jesús en 1968. Fue ordenado sacerdote en Madrid en 1978.
- Licenciado en Filosofía y Letras (1975, Universidad Complutense de Madrid).
- Licenciado en Teología (1978, Universidad Pontificia Comillas de Madrid)
- Doctor en Filosofía y Letras (1978, Universidad Complutense de Madrid).
- Desde 1989 es funcionario de carrera del CSIC como Científico Titular en el área de Lingüística Histórica, adscrito al Departamento de Filología Bíblica y Oriente Antiguo del Instituto de Filología.
- En la Universidad Pontificia Comillas ha sido Profesor Ordinario de Sagrada Escritura de la Facultad de Teología. Ha desempeñado los cargos de Vicedecano de la Facultad de Teología, Director del Departamento de Sagrada Escritura de la Facultad de Teología, Coordinador de la Investigación de la Universidad Pontificia Comillas, Decano de la Facultad de Teología y Director de la revista Estudios Eclesiásticos. Ha sido Rector de la Universidad entre 2002 y 2012.
- Hasta el 18 de julio es el párroco de la parroquia S. Francisco de Borja de Madrid.
- También es Director de la revista SAL TERRAE

Por otra parte, la Biblia es un libro vivo que sirve para alimentar la vida espiritual de los creyentes. Por tanto, la Biblia ha de ser leída en los cambiantes contextos culturales y de pensamiento para que alimente la fe de las comunidades cristianas.

En numerosas ocasiones ha dicho que el estudio de la Biblia tiene que estar ligado al crecimiento espiritual de los fieles.

J.R.B.: Espiritualidad quiere decir experiencia del Espíritu. En la Biblia tenemos las experiencias del Espíritu de las primitivas comunidades cristianas. Esas experiencias son también plurales y diversas, aunque tengan un fondo común que es el núcleo de la experiencia cristiana. Pues bien, esas experiencias son capaces de entrar en contacto con nuestras propias experiencias espirituales, alimentarlas, hacerlas crecer e incluso en algunos casos pueden servir para corregir o mejorar nuestras propias experiencias religiosas. La Biblia es el canon de nuestra fe, la “norma non normata” de modo que nuestra fe no es lo que a nosotros se nos ocurra, sino que nuestra experiencia y nuestro conocimiento de Dios ha de confrontarse para crecer, mejorarse o incluso dejarse corregir por la experiencia reflejada en los textos bíblicos.

Son muchos años siendo profesor, ¿con qué ha disfrutado más en esta tarea y qué echará más de menos con su jubilación en este campo?

J.R.B.: La tarea de un profesor universitario es triple: transmitir conocimientos críticamente establecidos a sus alumnos, hacer avanzar el conocimiento universal – no solo el propio – mediante la investigación y divulgar los conocimientos en ámbitos más amplios que los estrictamente académicos, lo que conduce a aplicarlos para mejorar la vida de las personas; Lo que se conoce habitualmente, como “trasferencia del conocimiento”. Obviamente los conocimientos bíblicos tienen una sociedad propia a la que deben ser transferidos que es la Iglesia. La Iglesia lee la Biblia, ora con la Biblia, celebra los sacramentos con la Biblia. La labor de los exegetas es enriquecer la vida de la Iglesia y de los cristianos con sus conocimientos bíblicos. Algo de esto he hecho durante mis años de profesor. Pero no echaré de menos las aulas, primero porque después de 43 años me siento ya realizado como profesor y, segundo, porque no me jubilo de sacerdote por lo que seguiré bebiendo de la Biblia y aunque a partir de ahora no dé clase en un ámbito académico haré en otros ámbitos eclesiales lo que ya escribió un autor bíblico, Jesús ben Sira, hace 22 siglos (24,33-34): “seguiré derramando mi enseñanza como profecía y la legaré a generaciones eternas. Ved que no me he fatigado para mí solo, sino para todos los que buscan la sabiduría”.



«Los hombres y mujeres de nuestro tiempo van perdiendo sensibilidad para la fe»

¿Cómo valora su paso como párroco de San Francisco de Borja (Madrid)?

J.R.B.: La valoración es positiva. Mi profesión, como ha quedado claro, era la de profesor en la Universidad Pontificia Comillas y nunca pensé que sería párroco hasta que un Provincial propuso mi nombramiento al Cardenal Arzobispo de Madrid. Una parroquia tiene una triple misión: dar culto a Dios con la oración y los sacramentos, formar en la fe a jóvenes y adultos por medio de la catequesis y atender a los necesitados con el ejercicio de la caridad. Creo que – no solo yo, sino los jesuitas de la casa hemos colaborado en esta triple misión parroquial. Dada mi condición de profesor quizá yo me he dedicado especialmente a contribuir a la formación de los cristianos que han querido asistir a los cursos de Biblia y de Teología que he impartido durante estos años.

¿Cuáles han sido los principales retos de estos años?

J.R.B.: Quizá el reto principal está en la evangelización en el mundo no solo secularizado sino descristianizado que vivimos. Los hombres y mujeres de nuestro tiempo tienen, en general, una buena sensibilidad para la solidaridad y la justicia social, pero van perdiendo sensibilidad para la fe. Se quiere hacer el bien, pero cada vez el hombre se pregunta menos por su relación con Dios y cultiva menos su fe. Obviamente hay excepciones en los dos ámbitos que acabo de señalar. Algunos alimentan bien fe y otros dejan algo o mucho que desear en lo que tiene que ver con la caridad. Pero creo que son dos retos eternos de la Iglesia y juntos constituyen la evangelización. En palabras de Pablo: la fe en Dios que se muestra operativa por la caridad (Gál. 5,6)

¿La pandemia, una realidad parroquial. ¿Qué ha significado para la parroquia?

J.R.B.: La pandemia trastocó el funcionamiento habitual de la parroquia. En el año 2020 tuvimos la iglesia cerrada dos meses, lo que nos obligó a pensar y utilizar otros medios para mantener la parroquia funcionando: seguimos celebrando la Eucaristía diariamente y trasmitiéndola por Internet, que en algún momento llegó a contar 6.000 conexiones,



muchas de ellas de ámbito internacional. Un número muy superior a los asistentes a una misa presencial. Continuamos atendiendo a los enfermos y a los que demandaban acompañamiento espiritual presencialmente y también por medios informáticos. Caritas parroquial no se cerró en ningún momento, de modo que seguimos ayudando a los necesitados. Quizá lo que más sufrió fue la formación, pues las catequesis de niños, jóvenes y adultos en algunos momentos no se pudieron tener con normalidad.

Colaboración con Maldonado, ¿cómo seguir creciendo en espacios de pastoral conjunta?

J.R.B.: Desde que llegué a Maldonado en 2011 muchas veces he comparado esta casa con la Unión Europea. Es una unión política, económica y social, pero tiene 27 estados soberanos. En la casa de Maldonado hay multitud de obras muchas de las cuales tienen su propia entidad, sus propios estatutos y su propio modo de funcionamiento, pero todas han de desarrollar sus tareas de modo coordinado y poniendo en común las sinergias que sean posibles y convenientes. Obviamente la parroquia es la estructura diocesana que une las diversas asociaciones que funcionan en la casa con toda la Iglesia que peregrina en Madrid.

¿Algo que vaya a echar de menos de la parroquia?

J.R.B.: Las personas que he conocido durante estos años – colaboradores y feligreses – con los que hemos tejido una verdadera amistad

Una mirada a futuro de la parroquia: ¿a qué retos se tiene que enfrentar? ¿Algún consejo al párroco que entre?

J.R.B.: No me sucede un párroco sino tres solidariamente, de acuerdo con una fórmula que contempla el Código de Derecho Canónico (canon 517,1). Así que los fieles cristianos salen ganando y entre los tres seguro que tienen muchas más ideas y mejores actuaciones que yo solo. No necesitan mis consejos.

Una mirada al futuro personal: ¿qué espera encontrarse en Salamanca?

J.R.B.: En Salamanca la Compañía de Jesús realiza un rico apostolado: tenemos una parroquia, un colegio, un centro de espiritualidad, un centro de formación de formadores y allí radica el “terceronado” o segundo noviciado de la Compañía de Jesús de la provincia de España. Pero cada una de estas cosas tiene un director. Así que mi cometido será cuidar de la comunidad de jesuitas y, sobre todo, cuidar de los jesuitas ancianos y enfermos que han dedicado su vida a trabajar por el Reino de Dios, sirviendo a la misión de Cristo, y ahora, retirados, han de pasar los últimos años de su vida dedicándose a cuidar su salud de alma y cuerpo.